



Montevideo, Febrero 2015

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
Facultad de Psicología

Ciclo de Graduación

TRABAJO FINAL DE GRADO:

“La Construcción del Cuerpo referida a la Bulimia y la Anorexia”

Formato Monografía

Docente Tutor: Prof. TIT. Flora Singer

Laura García Da Silva

C.I.: 4.666.146-6



Montevideo, Febrero 2015

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
Facultad de Psicología

Ciclo de Graduación

TRABAJO FINAL DE GRADO:

“La Construcción del Cuerpo referida a la Bulimia y la Anorexia”

Formato Monografía

Docente Tutor: Prof. TIT. Flora Singer

Laura García Da Silva

C.I.: 4.666.146-6

Índice

Resumen.....	4
Introducción.....	5
Viñeta Clínica.....	7
Construcciones del Cuerpo. De Freud a Lacan.....	9
Imagen Corporal: Cuerpo Real vs Yo Ideal.....	17
Deseo Propio y Deseo del Otro.....	18
Adicción y Toxicomanía.....	23
Consideraciones Finales.....	25
Referencias Bibliográficas.....	26

Resumen

El siguiente trabajo propone una línea de pensamiento, de carácter psicoanalítico, a propósito de las construcciones del cuerpo en la bulimia y la anorexia, que abarca los territorios del cuerpo, la imagen y el deseo.

Para un mayor entendimiento y desarrollo del tema, se presenta una viñeta clínica, elaborada a partir del libro *Abzurdah* de la autora argentina Cielo Latini, y se realiza un pasaje por diversos autores que incluyen a Rubén Zukerfeld, Ana María Fosch, y Sylvie Le Poulichet. También, se ha considerado pertinente un especial detenimiento en las teorizaciones de Freud y Lacan, autores a los que se recurre de forma frecuente y que funcionan como columna vertebral que da estructura y soporte a esta producción.

Algunas de las interrogantes que han surgido en una etapa inicial de este proceso son: ¿Cómo vivencia su cuerpo quien come nada o lo expulsa todo? ¿Existe una distorsión de la imagen? Las anoréxicas y las bulímicas, ¿no sienten hambre? ¿Qué sucede con el plano del deseo? Lo que las está matando, ¿las hace sentir vivas?

Posteriormente, y a propósito de la viñeta clínica, surgen nuevas interrogantes que guían el proceso. Lo que se busca responder en este momento, gira principalmente en torno al plano del deseo y lo que sucede con el Otro del que habla Lacan.

Palabras clave: Bulimia, Anorexia, Cuerpo, Psicoanálisis.

Introducción

De acuerdo con estudios estadísticos realizados, habría actualmente en el mundo setenta millones de personas afectadas por desórdenes alimenticios. Se estima que el noventa por ciento de quienes los padecen pertenecen al sexo femenino, aunque el porcentaje de varones se ha visto incrementado de un cinco a un diez por ciento en los últimos cinco años. Además, se dice que la mortalidad en la anorexia es más alta que la de cualquier otro desorden mental.

Según la Asociación Norteamericana de Obesidad, el número de mujeres insatisfechas con su imagen corporal alcanzaría el noventa por ciento, de las cuales el cuarenta por ciento realiza dieta en forma discontinua. Otros datos de esta asociación, indican que el diez por ciento de las mujeres desarrolla en forma transitoria o permanente un desorden no específico de la alimentación, que el cinco por ciento de la población padece bulimia nerviosa y un dos por ciento de anorexia nerviosa.

Recientemente, al cumplirse cincuenta años de la existencia de la muñeca Barbie de Mattel, inicialmente creada como prototipo de la mujer “ideal”, se ha dado a conocer que las proporciones de la misma en una mujer real serían imposibles o tendrían como resultado una persona extremadamente enfermiza, cuya espalda sería incapaz de soportar el peso y por lo tanto, no podría caminar, todo ello en el hipotético y difícil caso de que tal mujer existiese.

Es a partir de estos datos tan breves como conmovedores, que me he encontrado lo suficientemente sorprendida y abrumada para decidir la temática del presente trabajo monográfico.

De esta forma, me propongo con el apoyo de una viñeta clínica –creada a partir del recorte del caso verídico de Cielo Latini, desarrollado en el libro *“Abzurdah”* de la autora homónima– indagar, acerca de las construcciones del cuerpo y la imagen corporal en relación a la bulimia y la anorexia.

Para ello, recurriré a autores como Rubén Zukerfeld, acerca del acto bulímico y el cuerpo, Ana María Fosch, respecto al comer nada de las anoréxicas y Sylvie Le Poulichet, en su abordaje de las toxicomanías y el psicoanálisis. Por supuesto, recurriré también y de forma prácticamente sistemática, a Freud y Lacan, cuyas teorizaciones, principalmente acerca de la conformación del yo, el cuerpo, la imagen y el deseo, he considerado especialmente fundamentales.

Cabe señalar aquí, que la siguiente es una producción de enfoque psicoanalítico en la que he optado por trabajar desde el eje que involucra los planos de la construcción del

cuerpo, la imagen y el deseo exclusivamente. Por encontrarnos frente a la dimensión de la complejidad, implicando esto el hecho de que no pueda utilizarse una misma teoría que aplique a todos los casos, me valdré de la viñeta clínica para lograr un mayor esclarecimiento de la mirada que propongo y del lugar desde donde invito a mirar.

Algunas de las interrogantes iniciales que han funcionado como disparadores para la búsqueda de referencias bibliográficas, son: ¿Cómo vivencia su cuerpo quien come nada o lo expulsa todo? ¿Existe una distorsión de la imagen? Las anoréxicas y las bulímicas, ¿no sienten hambre? ¿Qué sucede con el plano del deseo? Lo que las está matando, ¿las hace sentir vivas?

Finalmente, considero pertinente aclarar que, debido a que gran parte de las personas que padecen de bulimia y anorexia son mujeres, he optado por la utilización del género femenino en la escritura. Esto confluye simplemente en una cuestión de comodidad y estilo, no implicando, en ningún caso, el desconocimiento o la desvalorización de la existencia de niños y hombres que padecen de bulimia y/o anorexia.

Viñeta Clínica

«...En primer lugar tendría que presentarme, decirles quién soy. O mejor quién no soy: no soy normal (...) Siempre fui demasiado buena, creo que ése fue mi problema (...) Era escandalosamente gorda. Abominable. Bueno, no tanto, pero esa imagen pensaba yo que los demás tenían de mí (...) Era la preferida de los profesores, nunca faltaba a clases, me pasaba los recreos caminando sola por el colegio sin emitir palabra y tocaba piano como los dioses (...) Soy la perfecta caracterización de la hija única de padres de clase media alta argentina (...) Bueno, hija única fui hasta los cinco años cuando se le ocurrió nacer a mi hermano. En fin, la cosa es que nunca dejé de ser hija única, no porque mis hermanos no existieran, sino porque yo tengo siempre diferentes necesidades (...) Mis padres me decían qué tenía que comer y que no. Se empezaron a preocupar por mi aspecto físico pero jamás se preocuparon porque yo no tenía amigas, porque leía demasiado, porque no recibía llamadas telefónicas, ni quería festejar mis cumpleaños. Esas cosas parecían no interesarles y se escudaban con la siguiente frase: “Es una nena especial”. Especial. Eso fui siempre, o al menos eso escuchaba que se hablaba de mí. Eso me hicieron creer, eso querían que yo escuchara o eso querían que los demás escucharan. Especial.

...Aunque tenía Internet desde hacía un año, no le presté demasiada atención hasta mediados de 1999 (...) “Clara14”, ése era mi nombre en la red. Clara14 y Hogweed—seudónimo de quien ahora en más se referenciará como Alejo— se conocieron por casualidad a fines de 1998 en Argentina (...) Así empezamos (...) con el tiempo, empezamos a necesitarnos. Es decir, yo empecé a necesitarlo. Alejo era todo aquello que yo necesitaba: comprensión y sustento (...) Mi vínculo con Alejo se volvió perverso y cruel (...) Tanto quería que Alejo se acercara a mí que hacía lo imposible por agradarle. Cualquier intento era bueno (...) Nada era suficiente...

Ser abandonado es desprenderse de un lazo, desajustarse el cinturón. Sentirse inseguro. Cuando alguien me abandona me siento huérfana, perdida, sin tierra (...) Ése es el abandono: una casa vacía y yo gritando el nombre de quien me abandonó. Abandono es un eco que dice “Alejo, Alejo, Alejo”, incansablemente en mis dos oídos para siempre (...) Era agosto de 2003 y Alejo me estaba abandonando (...) No existía nada, no había nada, mi mundo era una completa negación de la existencia de cualquier cosa ajena a Alejo (...) Tomé tanto alcohol, que en media hora estaba en otro planeta (...) al vomitar experimenté una descarga que no había sentido antes (...) A partir de aquel día vomité cada una de las comidas que invitaba a mi estómago (...) Era una máquina de hacerme sentir bien, es decir: no paraba de vomitar. Y en aquel momento ésa era mi manera de elegir, porque nunca había podido elegir...

...29 de agosto de 2003...Aquella noche de alcohol le hice una revelación a Alejo. Casi sin querer y alegre le confesé que era bulímica (...) Nada le afectaba demasiado, nunca se sobresaltaba, y todo tenía solución: incluso mi bulimia. También supongo que pensó que se me iba a pasar pronto... Y eso me incentivó más y más para llevar a cabo mi propósito: que se preocupara por mí.

...14 de octubre de 2003... Poco tiempo después de haber empezado a vomitar y de haber intentado llamar la atención de Alejo sin ninguna señal de éxito, me propuse entonces un nuevo desafío (...) “Si como y vomito, me hago mal; quizá lo mejor sea dejar de comer del todo” (...) Si no me amaba, entonces iba a morirme: y me iba a morir hermosa, inteligente y con el cuerpo perfecto. La perfección era mi fin y en mi enfermedad la entendía como alcanzable (...) La anorexia es así: te lleva, te trae, te atrapa, te deja ir. Te ilusiona, te ampara, te ilumina, te destruye (...) Ana –nombre utilizado para hacer referencia a la anorexia– no tiene muchas exigencias: sólo me obliga a serle fiel. Y cuando no siente que la merezco, se acerca a mi otro ángel, la bulimia, y me ayuda a darme cuenta de que Ana es menos peligrosa y no me daña...»

(Latini, C, 2006)

Información adicional:

- A los 14 años, producto de una clase de expresión plástica en el colegio, Cielo realiza un muñeco con hilos de metal:

“...«Soy yo», rezaba el título. Mi obra de arte constaba de una horca metalizada de la que colgaba una supuesta soga. Y enganchado cómodamente en su fría parálisis, un muñequito ahorcado (...) Era sólo un muñequito, pero su cabeza tenía hilos de metal enrollados como ideas y deseos no llevados a cabo: tantas ideas y tantos deseos que lo habían llevado a la muerte (...) ¡Lo mío era una obra de arte! Y una ineludible predicción. Obra de arte que terminó en la basura: intenté conservarlo, pero mi mamá lo tiró.” (Latini, C, 2006, p.32)

- No demasiado tiempo después, le solicita a su madre ir al psicólogo:
 - “Mamá quiero ir al psicólogo - le dije un día.
 - Ay, Cielo, déjate de pavadas. No necesitás ir al psicólogo – me contestó.

Y sentí que me moría...” (Latini, C, 2006, p.45)

Construcciones del Cuerpo. De Freud a Lacan

Quizás por ser Freud primero médico y neurólogo es que puede observarse a lo largo de su obra una gran influencia en la disciplina médica y el lenguaje de tipo orgánico. De esta forma, en lo que respecta al cuerpo, es un territorio que no pasa desapercibido y que por el contrario, resulta muy recurrente en las teorizaciones del denominado padre del psicoanálisis. Ejemplos claros de ello, son los conceptos acerca de la libido, la pulsión, y el síntoma, entre otros, en donde el factor corporal cobra un papel fundamental.

Vemos en este autor, la noción de cuerpo desde un punto de vista en que se lo significa y simboliza, sin embargo, cabe recordar que en el texto de 1924, *El sepultamiento del Complejo de Edipo*, Freud afirma, parafraseando a Napoleón, que *“la anatomía es el destino”*. (Freud, S, 1924)

De esta forma, se podría tal vez decir que la noción de cuerpo como tal en Freud se halla presente en la totalidad de su obra, o al menos en gran parte de ella, reivindicándolo desde múltiples sentidos: elaborándolo, significándolo y además erotizándolo continuamente.

Puede observarse una dialéctica muy propia del psicoanálisis, mediante la cual los conceptos de cuerpo y yo, parecen diferenciarse y al mismo tiempo formar parte de un mismo espacio indisoluble. Así, en el texto de *El Yo y el Ello* de 1923, por ejemplo, Freud expresará que *“El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie”* (Freud, S, 1923). Luego, en el año 1927, el autor realizará una nota al pie de esta cita en la cual define al yo como proyección psíquica de la superficie del cuerpo:

“O sea que el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo. Cabe considerarlo, entonces, como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar, como se ha visto antes, la superficie del aparato psíquico”. (Freud, S, 1927, p.27)

No se trata entonces de lo uno o lo otro, sino de un interjuego en el que las fronteras parecen difusas y los territorios lo bastante complejos para confundir al aventurero más hábil. El desafío aquí, radica en poseer la flexibilidad suficiente para acompañar los movimientos del pensamiento y conseguir llevar luz a aquellos senderos recónditos de la selva psicoanalítica en que se esconden los interrogantes y las respuestas más escurridizas.

En el caso de la viñeta clínica que propongo para reflexionar, sucede algo similar, y podría decirse, a modo de adelanto de lo que desarrollaré en párrafos y apartados

posteriores, que se trata de un caso de la clínica de la no diferencia, en donde lo bueno y lo malo se confunden al punto de no poder discriminarse.

Siguiendo con el desarrollo teórico, probablemente las teorizaciones freudianas desarrolladas en *Tres ensayos de teoría sexual* y en la *Introducción al narcisismo*, son las que más aplican en lo concerniente al tema a desarrollarse aquí. Sin embargo, textos como *El yo y el ello* y *Pulsiones y destinos de pulsión* también resultan de gran utilidad al momento de reflexionar acerca de qué sucede en la bulimia y la anorexia.

En *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), la conceptualización que Freud realiza a propósito del cuerpo, parte desde el desarrollo de la sexualidad. El autor nos presentará una versión parcializada del cuerpo, refiriendo a las diferentes zonas o regiones y no a la singularidad que atañe la denominación de cuerpo propio visto como un todo.

Vemos aquí, la constitución del cuerpo por medio de la erogenización que implica el recorrido de las pulsiones parciales por las diferentes zonas. Pulsión ésta que puede ser definida como empuje o fuerza que parte del plano físico e inyecta al plano psíquico de energía.

“La «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.” (Freud, S, 1915, p. 108)

En este momento del desarrollo, perteneciente a la sexualidad del ser infantil, las pulsiones son denominadas parciales porque aunque tienden a buscar la satisfacción, no se integran bajo la égida de la sexualidad.

Recordemos aquí, que en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), Freud nos propone distinguir dos grupos de pulsiones primordiales: las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales. Las primeras, determinadas por el principio de realidad, tienden a la satisfacción de las necesidades básicas del individuo, es decir, apuntan a su supervivencia. Las segundas, determinadas por el principio de placer, aunque nacen apuntaladas a las pulsiones de autoconservación, van más allá de éstas, teniendo como fin la obtención de placer. Inicialmente, estas pulsiones actúan con independencia entre sí y tienen como meta el placer de órgano, luego, más adelante en el desarrollo, y sólo cuando han logrado una síntesis más o menos acabada, entran al servicio de la reproducción *“en cuyo carácter se las conoce comúnmente como pulsiones sexuales”* (Freud, S, 1915)

Hasta aquí nos encontramos en una etapa pre genital y autoerótica del desarrollo, en donde la satisfacción es obtenida por medio del propio cuerpo, que es al mismo tiempo fuente de satisfacción y objeto que la satisface. Sin embargo, al pensar en la constitución del yo del sujeto, resulta imprescindible introducir las teorizaciones acerca del narcisismo.

En el texto de *Introducción al narcisismo* de 1914, Freud nos hablará de dos tipos de narcisismo que conformarán el pasaje de la versión parcializada del cuerpo hasta alcanzar la versión total o conformación del cuerpo como un todo. Para que esto tenga lugar, antes es necesario un pasaje del autoerotismo, que se logrará gracias a un desplazamiento de la libido que posibilite la diferenciación entre yo y objeto.

De acuerdo con Freud (1914), no puede atribuírsele unidad a un yo que solamente interactúa con pulsiones autoeróticas, siendo necesario que “algo”, que el autor denomina como *“una nueva acción psíquica”* (Freud, S, 1914), se agregue al autoerotismo. Así, resulta preciso que las pulsiones que hasta ese entonces se satisfacían de manera anárquica, sin que existiera una organización de conjunto, confluyan en una nueva organización unitaria de las zonas erógenas del cuerpo. Vemos aquí, una correspondencia de la constitución del yo como unidad psíquica y la constitución del esquema corporal, es decir, la correspondencia yo-cuerpo. Aquí, nos encontramos frente al primer tipo de narcisismo descrito por Freud.

El narcisismo primario, corresponde a un período en donde el niño se percibe como indiferenciado de su madre. Aquí no podemos hablar todavía de yo constituido ya que no existe un investimento del mundo exterior y la libido se catectiza sobre sí mismo. Es decir, que el objeto aún coincide con el propio yo.

Según Freud (1914), existe en la posición de los padres hacia el hijo, un papel fundamental en la constitución de este narcisismo. Es así, que a modo de reviviscencia de su propio narcisismo, los padres atribuyen toda clase de perfecciones al niño y proyectan sobre él todos sus sueños y deseos incumplidos: *“His Majesty the Baby (...) debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres”* (Freud, S, 1914).

Para que ocurra el pasaje del narcisismo primario al narcisismo secundario, la libido de las pulsiones sexuales parciales, que hasta este momento se satisfacían en el propio yo, deben investir a un objeto externo, aunque esto, vale aclarar, no implica que abandonará al yo, y por lo tanto, se entiende aquí una diferenciación entre libido yoica y libido objetal. Este estado de omnipotencia y perfección, en el que los defectos del niño se veían olvidados u omitidos, se ve amenazado cuando al ocurrir la diferenciación entre sí mismo y su madre, el niño descubre que él no lo es todo para ella. Producto del advenimiento del Complejo de Edipo, queda infligida una herida al narcisismo primario del niño.

Así, con la presencia de un tercero en la relación, el padre, que actúa como agente castrador promoviendo la separación madre-hijo, tiene lugar la declinación del Edipo, y la identificación del niño con un ideal del yo, que suscita el deseo de reencontrar la perfección narcisista. Allí, tenemos el narcisismo secundario.

Es a este narcisismo sustraído a los objetos, en donde la libido fluye hacia el yo por medio de identificaciones, al que podemos atribuirle gran parte de la formación del yo freudiano.

En el caso de Lacan, al referir al yo, el autor francés hará énfasis en un yo constituido a partir de otro. A este respecto me remitiré posteriormente en este apartado.

Continuando con Freud, como ya he adelantado antes, en 1923, señala que el yo es ante todo un yo corporal.

Si bien podría afirmarse que la conceptualización del yo ha pasado por una serie de transformaciones hasta llegar a la denominación de “*esencia-cuerpo*”, definida en la segunda tópica, es en este yo visto fundamentalmente como yo corporal sobre el que propongo concentrar la atención de ahora en más.

De acuerdo con Laplanche y Pontalis (2005), podríamos distinguir en la obra de Freud, tres tiempos o etapas del yo correspondientes a diferentes momentos de la estructuración del psiquismo. “...en la primera etapa, es calificado de yo-realidad; en la segunda, de yo-placer (...) El «yo-realidad definitivo» correspondería a un tercer tiempo” (Laplanche y Pontalis, 2005) Al recurrir a la obra de Freud, estas tres etapas u organizaciones yoicas, son denominadas como yo de realidad primitivo, yo de placer purificado, y yo de realidad definitivo respectivamente.

El yo-realidad inicial o primitivo, es introducido por Freud en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), como un yo autoerótico, de las pulsiones de autoconservación, cuya principal función radicaría en poder distinguir entre los estímulos provenientes del interior y aquellos pertenecientes al mundo externo.

Luego, según Freud, en la medida en que algunos de estos estímulos comienzan a ser sentidos como displacenteros, el mundo externo cesa de presentarse como indiferente, y este yo-realidad inicial es mudado, bajo la influencia del principio de placer, en un yo-placer purificado. Este yo, buscará satisfacer su deseo, incorporando aquello que percibe como placentero y rechazando por medio de la alucinación, aquello que le produce displacer. Es decir, que por un lado discriminará entre placer/displacer, y por otro, finalmente atribuirá existencia solamente a lo placentero. A estas acciones podríamos corresponderlas,

respectivamente, con la conceptualización de juicio de atribución y juicio de existencia que Freud desarrolla en el artículo de 1925, *La negación*.

Por último, el yo-realidad definitivo, se correspondería con un tercer tiempo en el que las pulsiones de autoconservación no se satisfacen con la alucinación de objeto sino que requieren la satisfacción en la realidad objetiva. En *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911), “*la oposición entre yo-placer y yo-realidad se pone en relación con la existente entre principio de placer y principio de realidad*” (Laplanche y Pontalis, 2005). En este texto, Freud plantea que cuando la vivencia alucinatoria fracasa en satisfacer el empuje de las pulsiones de autoconservación, el yo debe encontrar el modo de satisfacer sus necesidades, por medio de la realidad externa.

“suponiendo ahora que el estado de reposo psíquico fue perturbado inicialmente por las imperiosas exigencias de las necesidades internas. En ese caso, lo pensado (lo deseado) fue puesto {setzen} de manera simplemente alucinatoria (...) Sólo la ausencia de la satisfacción esperada, el desengaño, trajo por consecuencia que se abandonase ese intento de satisfacción por vía alucinatoria. En lugar de él, el aparato psíquico debió resolverse a representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real. Así se introdujo un nuevo principio en la actividad psíquica; ya no se representó lo que era agradable, sino lo que era real, aunque fuese desagradable”. (Freud, S, 1911, p. 224)

A estas tres organizaciones yoicas, podríamos corresponderlas con las etapas del autoerotismo, la unificación narcisista y la elección de objeto respectivamente. Asimismo, al pensar en la constitución del yo, debemos remitirnos a la diferenciación yo-objeto que queda establecida a partir del inicio del yo de realidad definitivo. Una lectura posible a realizarse desde aquí, es aquella vinculada a los procesos identificatorios, más precisamente a la clasificación de identificaciones primarias y secundarias.

Según Laplanche y Pontalis (2005), la identificación corresponde al proceso “*mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente sobre el modelo de éste*”.

De acuerdo con Freud, en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), la identificación primaria, constituye “*la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona*”. En el mismo texto, Freud continúa: “*se comporta como un retoño, de la primera fase oral de la organización libidinal, en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal*”. (Freud, S, 1921). Por otra parte, en el

texto de 1923 correspondiente a *El yo y el ello*, Freud nos dice que las identificaciones primarias se esconden tras la génesis del ideal del yo, y la identificación con el padre de la prehistoria personal. “*A primera vista, no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata {no mediada}, y más temprana que cualquier investidura de objeto.*” (Freud, S, 1923).

Así, podemos decir que las identificaciones primarias son previas a la diferenciación yo-objeto, conformando la identificación pecho-boca, en la que ambas instancias no se encuentran diferenciadas. Marcada por la relación canibalística, que desde el comienzo es ambivalente, esta identificación es un mecanismo propio de la fase oral de la organización de la libido, en la que el sujeto incorpora al objeto comiéndoselo y destruyéndolo. Ya en *Tótem y tabú* (1913), se nos presenta dentro de la fase canibalística, el proceso identificatorio. En relación al vínculo entre los hijos y el padre de la horda primitiva, en el acto mismo de devoración al padre, puede observarse la identificación.

Con la formulación de la segunda tópica (1923), Freud nos presentará al yo conformado como una de las tres instancias en las que se divide el aparato psíquico. De esta forma, el ello, el yo, y el superyó serán necesarios para poder hablar de la totalidad del ser.

Es en la segunda tópica que encontramos la sede de las identificaciones secundarias. Aquí, la identificación del yo del sujeto en relación con el objeto abandonado, será vista por Freud no sólo como resultado de la regresión de la libido, sino también “*como intento de dominar al Ello ofreciéndose como el objeto al que poder seguir amando tras el abandono del objeto del deseo*” (Martínez, P, 2007), presentando las mismas características que este último. Es decir, que lo que tiene lugar aquí es la apropiación de un rasgo, característica o incluso síntoma, del objeto del deseo. Esto podemos observarlo, por ejemplo, en *Fragmento de análisis de un caso de Histeria* (1901 [1905]) en donde Dora se identifica con su madre por medio del catarro y con su padre, por medio de la tos nerviosa.

Trayendo aquí el caso clínico, lo preedípico y edípico de las identificaciones primarias y secundarias respectivamente, confluyen en un mismo momento y se confunden. Al respecto de vomitar, Cielo expresa: “*Era una máquina de hacerme sentir bien*”. Como ya he adelantado en líneas anteriores, puede observarse una confusión entre lo bueno y lo malo. El no consumir alimento, por ejemplo, es visto por Cielo como una forma de no permitir ingresar aquello que le hace daño, que de forma figurada, podría significar apartar a la madre que la ata. Sin embargo, al mismo tiempo que impide el ingreso de lo malo, tampoco está permitiendo que pueda entrar lo bueno, y que por ejemplo, logre tener una relación satisfactoria con Alejo. Lo mismo sucede al vomitar, en este caso, así como deja salir lo que

considera dañino, también aquello que le hace bien es expulsado. No existe un filtro o discriminación, todo es lo mismo. En *Abzurdah* no existe la lógica de la diferencia.

Volviendo a la teoría, y ya comenzando con Lacan, podemos decir que de acuerdo con lo planteado en *El Estadio del Espejo* (Lacan, J, 1949), el yo se constituye a partir de la imagen del Otro. Aquí, la versión del cuerpo fragmentado y de las pulsiones parciales que veíamos en Freud, se ve superada por la presencia de una imagen unificante que funciona como referencia y trae consigo la experiencia de júbilo y regocijo que significa el reconocimiento del cuerpo propio.

Antes de profundizar a este respecto, considero que sería apropiado en primer lugar, definir cómo puede ser pensado el cuerpo desde Lacan.

De esta forma, podría decirse que la obra lacaniana se halla dividida en tres grandes momentos que constituirán los tres registros del funcionamiento psíquico, y también los tres posibles niveles de lectura para realizar lo que Lacan llamó “*el retorno a Freud*” (Lacan, J, 1953). Estos son: el registro de lo imaginario, el registro de lo simbólico y el registro de lo real.

En la Conferencia del 8 de julio de 1953 “*Lo simbólico, lo imaginario y lo real*”, pronunciada como apertura de las actividades de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, Lacan presenta estos tres registros de la constitución subjetiva del sujeto.

De acuerdo con el Diccionario de Psicoanálisis de Élisabeth Roudinesco y Michel Plon (2008), el término *Imaginario*, es utilizado por Lacan a partir del año 1936 y es correlativo a las elaboraciones acerca del *Estadio del Espejo*. En este texto, podríamos decir que la concepción de cuerpo que se nos presenta no es sino la de cuerpo imaginario. Se trata “*del reflejo de la imagen en el cuerpo*” (Le Gaufey, G, 1998).

En lo que respecta al registro simbólico, en *Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis*, Lacan, realiza una distinción entre lenguaje, cuerpo y palabra, en donde expresa que “*La palabra es en efecto un don de lenguaje y el lenguaje es lo inmaterial. Es cuerpo sutil pero es cuerpo (...)*” (Lacan, J, 1966)

De acuerdo con esta elaboración, la concepción del cuerpo que se maneja es la de cuerpo del lenguaje. Siguiendo el enfoque del modelo de la estructura lingüística, que Lacan toma de Saussure, el plano simbólico podría entenderse fundamentalmente como sistema de representaciones, en el que el significante, como esencia misma de la función simbólica,

según es definido en el *Diccionario de Psicoanálisis* de Roudinesco y Plon (2008), marca al cuerpo.

“El concepto de lo simbólico es inseparable de una serie compuesta por otros tres conceptos: los de significante, forclusión y nombre-del-padre. En efecto, el significante es la esencia misma de la función simbólica (su “letra”), la forclusión es el proceso psicótico por el cual desaparece lo simbólico, y el nombre-del-padre es el concepto que integra la función simbólica en una ley significante: la prohibición del incesto” (Roudinesco, E, y Plon, M, 2008, p.1027)

Por último, el registro de lo real, se corresponde con *“lo que no cesa de no escribirse”* (Lacan, 1972). Es inaprensible, lo que nunca jamás va a ser simbolizado, no porque no pueda ser comprendido por el sujeto sino porque se escurre del plano simbólico. Es aquello que no puede decirse porque al representarse se pierde su esencia, es por ello, que encontramos el plano de lo real siempre como mediado entre lo imaginario y lo simbólico.

Es desde el lugar del cuerpo marcado por significantes, del que se hace mención anteriormente al referir al registro de lo simbólico, desde el que puede pensarse la noción de cuerpo desde lo real. Aquí, considero relevante citar a Roudinesco y Plon (2008), al decir de Lacan y su concepción de Otro:

(...) para designar un lugar simbólico –el significante, la ley, el lenguaje, el inconsciente o incluso Dios– que determina al sujeto, a veces de manera exterior a él, y otras de manera intrasubjetiva, en su relación con el deseo. Se lo puede escribir con una mayúscula, y se opone entonces al otro con minúscula (...) Pero también puede recibir la grafía “gran Otro” o “gran A”, oponiéndose entonces al pequeño otro, o al pequeño a (...) definió al Otro como el lugar donde se constituye el sujeto. Se trataba entonces de demostrar que este último es representado por el significante en una cadena que lo determina.”
(Roudinesco, E. y Plon, M, 2008, p. 785/86)

De esta forma, podríamos quizás pensar al cuerpo real como el cuerpo marcado por el significante, es decir, como el *gran Otro* (Lacan, J, 1955) al que refieren Roudinesco y Plon, al decir de la elaboración de Lacan.

Dicho esto, considero pertinente ahora sí, volver al tema de la formación del yo. En el *Estadio del Espejo* (1949), Lacan nos habla acerca de la constitución del yo en el niño, a partir del reconocimiento de la totalidad de su propio cuerpo, reflejado en el otro que funciona como espejo. Esta imagen le ofrece un dominio imaginario de su cuerpo, demasiado precoz aún en relación al dominio real, y constituye un hito fundamental en el desarrollo del niño que le permite diferenciar el yo del no-yo.

Para que esto tome lugar, es necesario que el niño logre la transitiva consistente en ver en el otro sus propias acciones llevadas a cabo. En una primera instancia, el pequeño debe entender quién es ese que percibe, es decir, debe lograr percibir su imago corporal. En un principio, y por generalidad, es la madre quien cumple la función de proporcionar el papel de espejo al niño, permitiendo así que el mismo se vea reflejado en ella. Aquí, comúnmente por medio de caricias y expresiones verbales, la madre incurre en el moldeado de la imago corporal infantil. Finalmente, llega un momento en que el pequeño, frente a la ausencia de la madre es capaz de regocijarse percibiéndose reflejado y dotado de una unidad corporal del propio cuerpo al que identifica con su yo. El hecho de que esta imagen sea asumida por el cachorro humano todavía en una etapa de dependencia motriz, resulta para Lacan un ejemplo excelente para referir a la matriz simbólica en que se halla inmerso el yo del infante. En esta instancia, expresa el autor, es posible hablar de yo-ideal.

“la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto (...) Esta forma, debería más bien designarse como yo-ideal (...)” (Lacan, J, 1949, p.87)

Trasladándonos a la viñeta clínica, considero que es posible pensarse un análisis desde lo especular. Aquí, la intervención del cuerpo que ya hemos visto desde las identificaciones primarias y secundarias, se encuentra vinculada en Lacan con la función del otro y del lenguaje. Considero que esta secuencia cuerpo-identificación-imagen que he buscado conceptualizar desde la teoría, en el caso Abzurdah tiene mucho que ver con la falta de discriminación entre lo bueno y lo malo, de la que ya he hablado en párrafos anteriores. Esto puede observarse, de forma bastante evidente, en la posición sensible en que Cielo se encuentra en relación al otro. Resulta tal vez interesante, interrogarse acerca de qué sucede con la imagen que tiene Cielo respecto a sí misma. ¿Funciona la imagen del otro como yo ideal? ¿Se trata de una imagen distorsionada? ¿Qué sucede cuando no existe la conciencia de lo inalcanzable del ideal?

Imagen Corporal: Cuerpo Real vs Yo Ideal

Intentando responder a los interrogantes que han quedado formulados en el apartado anterior, al respecto de la imagen en la anorexia y la bulimia, Ana María Fosch nos dice: *“la imagen del otro no funciona como Yo Ideal, el sujeto no se reconoce en la imagen que le devuelve el espejo, viéndola distorsionada y se produce en ciertos momentos un regreso a la fragmentación.”* (Fosch, Ana María, 1994).

Entonces, al hablar de imagen corporal en la bulimia y la anorexia, ¿Existe siempre una distorsión? ¿Cómo puede ser definida esta imagen?

De acuerdo con Rubén Zukerfeld (1996), la imagen corporal puede ser definida como estructura psíquica en la que coexisten representaciones conscientes e inconscientes del cuerpo dentro de tres registros distintos: la forma o figura, el contenido y el significado.

La forma (F), se corresponde a todo aquello que atañe al esquema corporal y que es asequible por medio de los sentidos, es decir, la postura, el movimiento y la superficie del cuerpo. El contenido (C), incluye las sensaciones que no pueden ser percibidas sino por el propio sujeto en su interioridad, es decir, por ejemplo, a sensaciones relativas a las series hambre/saciedad o dolor/no dolor. Por último, el registro del significado (S) incluye representaciones del plano inconsciente y de la singularidad del deseo.

Al hablar de desórdenes alimenticios, en algunos casos, es común observar una distorsión entre el cuerpo real y la imagen percibida por quien padece el desorden. De esta forma, aunque el sujeto se encuentre excesivamente delgado o desmejorado, aun así es posible que él o ella continúen considerando que poseen un exceso de peso.

Siguiendo los planteos de Zukerfeld, esto ocurriría debido a lo que él llama el efecto de soldadura entre los registros de forma y significado, quedando el contenido excluido de esta unión. El autor dirá que *“se pierde fluidez libidinal entre F, C y S porque la obsesión por la delgadez (F), transformada en el ideal que da sentido (S), implica de hecho la abolición de la necesidad corporal (C).”* (Zukerfeld, R, 1996)

Llevando estos conceptos al plano clínico, refiriéndome específicamente a Cielo, es notorio un empobrecimiento a nivel simbólico. Frente a la carencia de una lógica que le permita discriminar entre lo que está bien de lo que está mal, sano y enfermo, al igual que real e ideal, no funcionan como opuestos, sino que forman parte de una misma dialéctica que los homogeniza. De esta forma, la abolición de la necesidad corporal de la que habla Zukerfeld se manifiesta mayoritariamente en la clara pérdida de los límites, que ocasiona que para ella todo sea válido en su intento para alcanzar la supuesta perfección.

Siendo así, ¿qué implicancias tiene esta abolición sobre el plano del deseo? ¿Cuánto pesa el deseo de un sujeto, sobre el cuerpo de otro?

Deseo Propio y Deseo del Otro

El deseo, según Laplanche y Pontalis (2005), siguiendo un enfoque lacaniano, puede definirse como falta del Otro que se inscribe en la palabra. De esta forma, para Lacan, el

deseo siempre va a estar atravesado por el Otro (A) y será éste quien marque el deseo del sujeto a través de significantes.

En el caso proporcionado en la viñeta clínica, Cielo, desde muy pequeña se encontró marcada a partir del significante “especial”. Se esperaba de ella que fuese una buena alumna, pianista, nadadora, estudiante de inglés y lo fue, superando las expectativas de lo que significaba ser mejor que el promedio. Sin embargo, al mismo tiempo que este significante la constituye, también la aliena. A la vez que es definida como especial, ella se autoproclama como no-normal, hija única no por el hecho de no tener hermanos, sino por la permanente presencia de diferentes necesidades que la separan del resto de sus pares.

Siguiendo con Lacan, el autor continuará y nos dirá (1963), que para que el sujeto se constituya como ser deseante es necesario que el objeto, causa del deseo, pueda faltarle.

Para Lacan, deseo y falta van juntos. El deseo no es una relación con el objeto, sino la relación con una falta: “¿cómo poder escribir en el Otro una falta? ¿Cómo poder hacerle desear?” (Recalcati, M, 2004).

Por un lado, el deseo es esencialmente el deseo del Otro, el deseo de ser objeto del deseo de otro y el deseo de reconocimiento por parte de otro. Por otro lado, podemos decir que el sujeto desea en tanto Otro, porque lo que hace que un objeto sea deseable es en realidad el hecho de que sea deseado por otro.

Es también deseo del Otro, en tanto que el deseo fundamental es el incestuoso con respecto a la madre, el Otro primordial.

Con la ley paterna se introduce el plano simbólico, que permite la diferenciación entre yo y el otro. El sujeto puede tolerar la falta del primer objeto (la madre), renunciar a ese deseo, e iniciar el camino de búsqueda metafórica de objetos supletivos: otros hombres que mi padre, otras mujeres que mi madre.

En la bulimia y la anorexia, el plano simbólico está empobrecido: el deseo se confunde con la necesidad de un objeto y la ausencia no se tolera porque es vivida como una falta. Cielo lo dice claramente: *“Alejo era todo aquello que yo necesitaba (...) No existía nada, no había nada, mi mundo era una completa negación de la existencia de cualquier cosa ajena a Alejo (...) Ése es el abandono (...) un eco que dice “Alejo, Alejo, Alejo”, incansablemente en mis dos oídos para siempre”*

Podríamos decir, que existe un vacío en el plano de lo simbólico, una no inscripción de la falta. La anorexia funcionaría entonces como medio de encarnar la falta que no se ha simbolizado.

En la *Introducción del gran Otro* (1955), Lacan realiza una distinción entre dos otros: a y A, siendo ambas letras las iniciales correspondientes a *Autre* y *autre* (“otro” en francés). La a, en minúscula, puede hacer referencia tanto al otro como semejante como al otro con el que nos asemejamos en el espejo; mientras que la A, en mayúscula, sería el Otro que ubicamos desde la función de la palabra. En esta misma clase, el autor nos presenta un esquema en el que define al sujeto como S, y nos dice que se tratará del sujeto analítico, como sujeto de abertura y no el sujeto en su totalidad, por la propia imposibilidad que ello conlleva. Lacan nos dirá que los seres totales no existen, por lo que al Otro podemos pensarlo como sujeto y al mismo tiempo, a partir de la dificultad que ello acarrea. Por un lado, ¿cómo pensar en un Otro sino a partir de un sujeto que lo encarne? Mientras que por otra parte, al no existir sujetos totales, no habría una persona que pudiese encarnarse enteramente en este Otro, pudiendo entonces corresponderse o no con un sujeto. De esta forma, se hablará del gran Otro como el tesoro del significante, pudiendo ser encarnado por una persona aunque no identificarse en una persona específica.

“(…)la función del falo es aquel significante que marca lo que el Otro desea, en cuanto él mismo, como Otro real, Otro humano (...) en la medida que el Otro está marcado por el significante, el sujeto puede – y solo así puede, a través de este Otro – reconocer que él también está marcado por el significante. Es decir, que siempre queda algo más allá de lo que se puede satisfacer por intermedio del significante, o sea, a través de la demanda (...)” (Lacan, J, 1958, p.374-375)

El falo se torna significativo en tanto el deseo se reconoce como tal y es en la medida en que se establece esta posición fálica que el deseo como significado es alienado en pos de convertirse en demanda.

Volviendo a la viñeta, primero la bulimia y luego la anorexia, pasan a ser el modo en que Cielo se desliga del deseo de sus padres, pero no del deseo del Otro, ya que “Ana”, nombre que utiliza para referirse a la anorexia, pasa poco a poco a convertirse en ese Otro a quien complacer. Ana podría funcionar entonces, tanto como figura enmascarada de la madre que la somete a ser perfecta y al mismo tiempo, encarnada en el gran Otro del que habla Lacan.

A partir de aquí, puede observarse cómo el personaje de Alejo confluye en un lugar nebuloso e incierto. Él es el mundo de Cielo, y al mismo tiempo, personifica la frontera difusa entre lo normal y lo patológico, el puente que la separa del resto del mundo, y la acerca a la anorexia. Su ausencia y desamor es la excusa que la impulsa hacia el deseo narcisista que nunca puede ser satisfecho, es decir, el paradigma de belleza ideal e imposible de alcanzar que significa ser suficientemente flaca para él. Suficientemente anoréxica para hacer que se preocupe por ella, y lograr que sea Alejo quien le demande que coma y no Cielo quien le demande amor.

Por un lado, y desde un primer momento, vemos una Cielo amarrada a los ideales de los fantasmas parentales, a un deseo que deviene de la exigencia de ser perfecta, o al menos, lo suficientemente perfecta para poder diferenciarse de sus semejantes y ser considerada especial. Luego, el vomitar, funciona como acto inicial que le permite a Cielo desligarse de la imagen con la que ha habitado siempre en los ojos del Otro. Ésta es, la de la joven que hace todo de forma correcta, académicamente sobresaliente y poco más que eso, dejando fuera a la muchacha solitaria, carente amigas y hambrienta de un deseo propio que la constituya como ser deseante. La auto-exigencia, que en el pasado la llevaba a ser la mejor en todo lo que hacía, ahora es vivida como forma de transgredir los límites, de dejar de cargar con la mochila de expectativas ajenas, con el rótulo que le dan sus padres, para, por primera vez, tomar una elección propia.

Así, confunde alimentarse con satisfacer la demanda del Otro: comer significaría volver a ser la hija perfecta, especial, aquella que todo lo hace bien, mientras que el rechazo al alimento representaría la apertura de una nueva posibilidad: la posibilidad de elegir quién ser.

En una segunda instancia, la búsqueda de la perfección, ocurre por medio de la anorexia, y tiene lugar a partir de la creencia de la formulación del deseo propio. Es ésta la forma que Cielo encuentra de desligarse, de soltar las amarras que la unían al ser especial en que se reconocía y que al mismo tiempo tanto repudiaba. De esta forma, no solamente logra “soltarse”, aunque tal vez sólo de forma aparente, del deseo del Otro, sino que logra también encontrar allí el refugio y propósito que necesita en su búsqueda, fallida, del amor perfecto. Por lo tanto, podría decirse que no hay una inscripción del deseo del otro en tanto Otro, sino la demanda narcisista al otro que la sostenga.

Describo este desligue como aparente y digo que la búsqueda del amor perfecto es fallida, en primera instancia, porque existe una gran complejidad al referir al amor y a la perfección, y luego para colocar a ambos dentro de un parámetro medible. Encontrándonos en estas condiciones, considero apropiado no ahondar en este aspecto y desarrollar la que considero la segunda instancia o razón por la que referencio la búsqueda de Cielo como fallida.

Así, la búsqueda de la protagonista de esta historia, resultaría fallida porque no logra el cometido que se propone. Primero, Cielo se encuentra ligada a un deseo que la amarra, este es el deseo de la madre que la somete a ser perfecta para ella. Luego, en Alejo, se encuentra en una posición en la que el deseo queda demasiado suelto, no pudiendo ser sostenido.

De acuerdo con Alicia S. Cibeira (1997) una de las modalidades en que la anorexia puede presentarse es bajo la expresión de una falla en la estructuración subjetiva. Esto explica una falla en la simbolización, por medio de la cual la subjetivación no se sostiene por sí misma, siendo necesaria la presencia de otro, un objeto narcisístico, que cumpla esa función. En el caso de Cielo: su madre, Alejo y hasta su propio cuerpo.

Para Cielo su cuerpo significa el lugar a partir del cual establecer el límite. La anorexia, funcionaría como fenómeno que suple la falla de no poder ponerle un límite a su madre. Recordemos que en lo que respecta a Lacan, el sujeto, es sujeto de lenguaje y sujeto barrado (Lacan J, 1973) y que se define así por dos motivos fundamentales: porque se encuentra en falta, y porque está dividido entre lo que dice y lo que sabe, entre lo que sabe y lo que desconoce. De esta forma, de acuerdo con el autor francés, no se habla de sujeto como persona, sino por medio de significantes: *“un significante, es lo que representa al sujeto para otro significante”* (Lacan, J, 1960).

En Abzurdah, como ya he señalado, el dejar de comer significa dejar de obedecer al ideal de los fantasmas parentales, separarse del otro asfixiante y desprenderse del significante especial que ha marcado su existencia hasta este momento. La nada del comer como rechazo del Otro, es una forma de castrarlo, encarnando la falta de la cual no parece percatarse.

En el caso de la figura materna, la misma es presentada como total, sin falta, sin tacha, como objeto demasiado lleno que no le permite a Cielo ser sujeto de deseo. Lacan expone: *“Un gran cocodrilo en cuya boca ustedes están, es eso la madre, ¿no? No se sabe si de repente se le puede ocurrir cerrar el pico: eso es el deseo de la madre.”* (Lacan, J, 1970). Para Cielo, el dejar de comer es la forma de producir un sentido por medio de su cuerpo: introducir la barra, intentar evitar que la boca del cocodrilo se cierre.

Esta dificultad que supone trazar un límite entre el adentro y el afuera, el yo y el no-yo, vinculado con un pasaje, que como hemos visto, no ocurre como tal entre las identificaciones primarias y secundarias (lo que hace que tanto lo preedípico como lo edípico se encuentren presentes) lleva a la predominancia de la relación oral en el modo de vincularse con el mundo y de vivenciar las experiencias de placer y displacer. Así, en un principio, Cielo se instala en una posición oral a partir de la cual expulsar todo aquello que le hace mal: *“al vomitar experimenté una descarga que no había sentido antes (...) A partir de aquel día vomité cada una de las comidas que invitaba a mi estómago (...) Era una máquina de hacerme sentir bien, es decir: no paraba de vomitar.”*

Luego, con Alejo, paradójicamente se pasa de la posición de estar demasiado atada a otra en la que el deseo queda demasiado suelto. Aquí tampoco se logra constituir como

sujeto: *“Tanto quería que Alejo se acercara a mí que hacía lo imposible por agradecerle. Cualquier intento era bueno (...) Nada era suficiente (...)”* Hay un intento por conmover al Otro tomando como recurso al propio cuerpo. Llegando al límite de consumirse hasta los huesos, Cielo intenta llamar la atención de Alejo que no da signos de su falta.

Así, el Otro, Alejo, en tanto distante tampoco puede devolver o sostener la imagen, que finalmente cae.

Se encuentra entre un demasiado pleno de la alienación de la madre, o un demasiado vacío de Alejo que no le devuelve nada.

Siguiendo con la idea de narcisismo en Freud (1914), en el momento en que la libido es colocada sobre el objeto exterior, en este caso Alejo, lo que sucedería, radicaría en una suerte de ilusión, producto de una falla en el proceso, en el desplazamiento que permite el retorno de la libido, del objeto al yo. Lo que ocurriría entonces, no sería más que un fenómeno de espejismo, por el cual Cielo partiría en una búsqueda, imposible y desesperada, de un amor y un cuerpo perfecto, mientras el deseo, caería inexorablemente sin un Otro que lo sostenga.

Adicción y Toxicomanía

Siguiendo el hilo de pensamiento del apartado anterior, y, volviendo sobre el lineamiento acerca de la búsqueda imposible y desesperada, ¿es posible pensar aquí desde la óptica de la toxicomanía? ¿Existe una adicción en la bulimia y en la anorexia? De ser así, ¿Cómo puede ser determinada?

De acuerdo con la Real Academia Española (2014), la palabra adicción, puede definirse como *“Hábito de quien se deja dominar por el uso de alguna o algunas drogas tóxicas, o por la afición desmedida a ciertos juegos.”* (DRAE, 2014)

Sin embargo, si tomamos la letra “a” de la palabra adicción como privativa, es decir, como prefijo negativo, podemos encontrarnos con las palabras “no” o “sin” y “dicción”, que de acuerdo con el DRAE (2014) puede referirse a la manera de hablar y escribir, a la manera de pronunciar, y, a la palabra. De este modo, podríamos decir que “a-dicción” puede definirse como “lo no dicho” o “lo no pronunciado”.

Aplicando esta idea a las bulímicas y anoréxicas, ¿qué es lo que no dicen por medio de las palabras pero que desplazan a favor del acto?

Existe, posiblemente, una gran paradoja en estos desórdenes alimenticios desde el punto de vista del control. En el caso de Cielo, el deseo de controlar su cuerpo y hacerlo perfecto, la lleva a la fatalidad de una búsqueda incontrolable e imposible de culminar con éxito, teniendo como consecuencia, la inevitable pérdida del control sobre los parámetros de lo que significa estar sana y ser anoréxica.

En otros casos, tal vez, la paradoja podría hallarse en el resultado de descontrol incontrolable, producto de una búsqueda desmedida del control total. Es en estas situaciones, que estos desórdenes escapan de los límites a los que el sujeto quiso someterlos, y derivan, muchas veces, en hospitalizaciones y en la dependencia de un otro para salir adelante de la manera más favorable posible.

Continuando con esta idea de control, y llevándolo a la lógica del cuerpo, ¿cómo podría pensarse la concepción de toxicomanía y adicción?

De acuerdo con Sylvie Le Poulichet (2012), para pensar la toxicomanía, es necesario un despoje de las posiciones que nos llevan a la precipitación del saber y a la prisa por arribar a una conclusión. *“Las toxicomanías podrían fundarse entonces en una nueva racionalidad, lejos de un saber marginal sobre los monstruos y las delicias del espíritu”* (Le Poulichet, S, 2012). Aun así, reconoce su interés por las definiciones de ciertos autores en tanto las mismas conducen a una racionalidad de orden psicosociológico y permiten el estudio de las relaciones que los propios toxicómanos establecen con estos saberes. Relaciones que muchas veces, los llevan a presentarse a modo de “tarjetas de visita”, que los coloca en un lugar detrás de un rótulo.

Esta racionalización, conduce según Le Poulichet al encasillamiento de concebir la toxicomanía como *“conducta desviante aliada a un estado de fármaco-dependencia”* (Le Poulichet, 2012); señalando a la sustancia química como creadora de la toxicomanía y al tóxico como figura de un imaginario social particular que funciona de espejo que refleja las imágenes sociales de la intoxicación. Este tóxico, permite además, de acuerdo con la autora, el redescubrimiento de la concepción que presenta a la sustancia como enemigo que ataca al cuerpo y que debe ser eliminado.

Le Poulichet plantea una introducción a la clínica psicoanalítica de las toxicomanías, en donde intenta separar el estatuto del tóxico y la droga. Asimismo, postula la operación del farmakon, que define como *“la especificidad del acto que precisamente crea la toxicomanía”* (Le Poulichet, 2012). Ésta última se correspondería con un intento de cancelación tóxica del dolor y a una restauración del objeto alucinatorio.

El farmakon por otro lado, sin ser una sustancia, parecería aludir a la propiedad de aquellas de comportarse como remedio o veneno: *“A la vez remedio y veneno, no es una sustancia sino, más bien, un principio particular de reversibilidad que encuentra su eco clínico en lo alucinatorio y en la ambigüedad del dolor”* (Le Poulichet, 2012). De esta forma, funcionando a modo de síntoma, como una formación que al mismo tiempo que hace daño sostiene una subjetivación que no puede sostenerse por sí sola, podríamos designarlo también como una especie de neutralizador que conserva al ser, al mismo tiempo que algo del sujeto debe perderse con él en orden de conservarse.

A modo ya de cierre, considero pertinente agregar algunas puntualizaciones, muy brevemente, que permitan establecer la articulación entre los planteos teóricos a propósito de las adicciones y toxicomanías, y el caso clínico propuesto. Dicho esto, podríamos decir que en Abzurdah, se presenta fundamentalmente el dilema de la relación materna por una parte, y la relación con la bulimia-anorexia por otra. Aquí, salimos del territorio del tóxico o la sustancia, y nos ubicamos dentro del campo de la cosa. Así, la adicción, podríamos definirla en relación al cuerpo, no como adicción al cuerpo propiamente dicha, sino que a la adicción a hacer algo con el cuerpo, es decir, al cuerpo en su dialéctica de vaciarse. Esto tiene que ver también con la idea del control que planteo en líneas anteriores. El vaciarse, quizás del deseo de la madre, implica como ya hemos visto, el vaciamiento de todo lo demás, incluso de aquello que podría ser beneficioso conservar. Sin filtros ni límites, la figura del farmakon se vincula con la de soporte que suple la falla en lo simbólico, sosteniendo una subjetivación que de otro modo se caería. Es decir, que la subjetivación de hecho se sostiene, pero claro está, muy empobrecidamente. Por eso Le Poulichet (2012) dice que no basta con curar la adicción: hay que colocar algo de lo simbólico que la supla.

Consideraciones Finales

El trabajo que ha sido aquí expuesto, constituye un intento por comprender qué es lo que sucede en la anorexia y la bulimia, desde los planos de la imagen, el deseo y el cuerpo.

Me he valido fundamentalmente de las teorizaciones de Freud y Lacan, autores que he elegido para comenzar a desplegar la temática, y que luego he intentado mantener como guías a lo largo de todo el recorrido. Considero, que autores como Fosch, Zukerfeld y Le Poulichet, me han servido para colocar puntos de luz sobre aspectos que necesitaban un punto de apoyo intermedio entre los autores más clásicos y la bajada a tierra que implicó la utilización de un caso clínico sobre el cual interpretar la teoría.

Algunas de las interrogantes propuestas en un principio, considero han podido ser respondidas, o al menos avaladas por una hipótesis posible que despliegue el camino. Tal ha sido el caso, por ejemplo, de las interrogantes relativas a la distorsión de la imagen, el vivenciar del cuerpo y algunas indagaciones acerca del plano del deseo. Otras, he llegado a descubrir que no pueden sino encontrar la respuesta por medio de una nueva interrogante que las indague y las ponga en duda, ejemplo de ello han sido muchas de las preguntas que han surgido a lo largo del desarrollo, propiamente dicho. Finalmente, también hubo casos de interrogantes iniciales, que han sido reformuladas, o que incluso han sido abandonadas, en pos de acompañar los cambios y transformaciones propios del proceso de producción.

En relación a la viñeta clínica, el caso Abzurdah me ha conmovido muchísimo la primera vez que lo he leído, y luego, junto a algunos datos más, que he especificado en el apartado dedicado a la introducción, ha significado el motor principal de motivación para la realización de este trabajo.

A modo de síntesis, podría decirse que éste ha sido también un pasaje por la clínica de la no diferencia. Como hemos visto, tanto en la bulimia como en la anorexia, se presentan dificultades en la lógica que implica poder realizar una discriminación satisfactoria que involucra de forma fundamental al desarrollo del yo del sujeto, y a su proclamación como ser deseante. De esta forma, el yo y el no-yo, el deseo propio y el deseo del Otro, así como también lo ideal y lo real se hallan confundidos en un universo que los homogeniza.

Finalmente, considero que de ningún modo es ésta una elaboración concluida, y por el contrario, que existen muchas más vertientes aún por descubrirse, dentro de los ejes planteados aquí y fuera de ellos, a la espera dentro del gran cosmos que supone el inagotable universo del saber y el conocimiento.

Muchas gracias por acompañarme en ésta posible lectura, que es, tan sólo una.

Referencias Bibliográficas:

Cibeira, A. (1997) *Acto y cuerpo en Psicoanálisis con niños y adolescentes*. Bs. As. Editorial JVE.

Diccionario de la Real Academia Española (2014) (En línea) Recuperado de:
<http://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/diccionario-de-la-lengua-espanola>

Fosch, A (1994) *Comer nada (Las anorexias)*. Montevideo, Editorial Roca Viva.

Freud, S. (1901 [1905]) *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. En *Obras Completas*, Tomo VII. Bs As. Amorrortu editores, 2000.

Freud, S. (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*. En *Obras completas*, Tomo VII. Bs As. Amorrortu editores, 2000.

Freud, S. (1911) *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. En *Obras Completas*, Tomo XII. Bs. As. Amorrortu editores, 1986.

Freud, S. (1913) *Tótem y tabú*. En *Obras Completas*, Tomo XIII. Bs. As. Amorrortu editores, 1986.

Freud, S. (1914) *Introducción del narcisismo*. En *Obras Completas*, Tomo XIV Bs. As. Amorrortu editores, 1984.

Freud, S. (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión*. En *Obras Completas*, Tomo XIV. Bs. As. Amorrortu editores, 1984.

Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras Completas*, Tomo XVIII. Bs. As. Amorrortu editores, 1984.

Freud, S. (1923) *El Yo y el Ello*. En *Obras completas*, Tomo XIX. Bs. As, Amorrortu editores, 1996.

Freud, S. (1924) *El sepultamiento del Complejo de Edipo*. En *Obras Completas*, Tomo XIX. Bs. As. Amorrortu editores, 1996.

Freud, S. (1925) *La negación*. En *Obras Completas*, Tomo XIX. Bs. As. Amorrortu editores, 1996.

Lacan, J. (1949) *El Estadio del Espejo como Formador de la Función del Yo (je) tal como se nos Revela en la Experiencia Psicoanalítica* En: *Escritos 1*. Bs. As, Siglo XXI Editores, 2002.

Lacan, J. (1953) *El simbólico, el imaginario y el real* Versión digital:
http://www.lituraterre.org/iletrismo-El_Simbolico_el_Imaginario_y_el_Real.htm

Lacan, J. *El seminario de Jaques Lacan, Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica 1954-1955*, Bs. As. Ed. Paidós (1995).

Lacan, J. *El seminario de Jaques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente 1957-1958*, Bs. As. Ed. Paidós (1998).

Lacan, J. (1960) *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, En: *Escritos 2*, Bs. As, Siglo XXI Editores, 1988.

Lacan, J. *El seminario de Jaques Lacan, Libro 10: La angustia 1962-63*, Bs. As. Ed. Paidós, (2006).

Lacan, J. (1966) *Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis*, En: *Escritos 1*, Bs. As, Siglo XXI Editores, 2002.

Lacan, J. *El seminario de Jaques Lacan, Libro 17: El reverso del psicoanálisis 1969-70*, Bs. As. Ed. Paidós (1992).

Lacan, J. *El seminario de Jaques Lacan, Libro 20: Aun 1972-73*, Bs. As. Ed. Paidós (1981).

Laplanche, Jean y Jean-Bertrand Pontalis (2005). *Diccionario de Psicoanálisis*. España: Ed. Paidós.

Latini, C. (2006). *Abzurdah*. Bs. As, Ed. Planeta.

Le Gaufey, G. (1998). *El lazo especular*. Bs.As. Editorial Edelp.

Le Poulichet, S. (2012) *Toxicomanías y psicoanálisis: las narcosis del deseo*. Bs As, Amorrortu editores.

Martínez, P. (2007). *Acerca de los procesos de identificación en los estados depresivos*. Recuperado de http://www.revistahospitalarias.org/info_2007/04_190_03.htm

Recalcati, M. (2004) *La última cena: Anorexia y Bulimia*. Bs. As. Ed. El Cifrado.

“La Construcción del Cuerpo referida a la Bulimia y la Anorexia”

Roudinesco, E. y Plon, M. (2008) *Diccionario de psicoanálisis*. Bs. As. Ed. Paidós.

Zukerfeld, R. (1996) *Acto bulímico, cuerpo y tercera tópica*. Bs.As. Ed. Paidós.

Página web de la Sociedad Norteamericana de Obesidad: *Obesity Society* Disponible en:
<http://www.obesity.org/>